

# FARO ORIENTAL

AÑO IV

Núms. 41 y 42

MAYO Y JUNIO DE 1915

"No hay religión superior a la verdad".

(Divisa de los Maharajás de Benarés).

---

---

## Pláticas breves

Sobre el tema de meditación inserto  
en el número anterior

*¡Paz a todos los Seres!*

Aunque nuestros Diccionarios consagran a la Paz apenas algunas líneas, dada la profusión con que esta palabra es empleada en los tratados místicos de todos los pueblos orientales, arios o semitas, no es dudoso que su explicación ofrezca mucho interés desde el punto de vista teosófico.

¡La paz sea con vosotros!, o ¡Paz a todos los seres!... tales expresiones y otras semejantes abundan en dichas obras con una impresionante insistencia y forman parte de todos los dictados superiores, ya como salutación, ya a modo de fórmula final en los discursos de cada instructor o Maestro religioso.

Para los teólogos cristianos, es la Paz un don del Espíritu Santo, y para los yoguis es la destrucción de todos los pen-

samientos y sensaciones en el fuego de Shiva; fruto de renunciación que exige el recto agotamiento de las obras, sin ligarse a sus efectos ni con los vínculos del egoísmo más legítimo, esto es, el egoísmo que no se propone el perjuicio ajeno.

El muy ilustre filósofo Schopenhauer, gran maestro a quien no se ha hecho todavía la debida justicia; poseyendo una instrucción extremadamente vasta, llevado por las afinidades de su elevado espíritu a descubrir y formular doctrinas que luego reconoció análogas en un todo a las expuestas por los antiguos filósofos orientales, hasta el punto de proclamar que a su juicio el Upanishad del Veda, es la expresión culminante de la sabiduría humana; manifiesta en una de sus obras que no conoce una frase tan bella como la que pone fin a todos los libros sanskritos: «*Paz a todos los seres*». Porque ese piadoso voto, reiterado, infiltrado en las almas, es la más sólida garantía del cumplimiento de todos los deberes morales. ¿Cómo hará nada en perjuicio de sus semejantes, aquel que se ha acostumbrado a desear la paz a todos los seres, sintiéndose a cada momento, solidario del mundo entero y comprendiendo que su propia paz no puede ser sino una parte de la paz del mundo?

Para convencernos de cuan profusas son las referencias a la paz en la literatura filosófica y mística del Oriente, no sólo en la rama aria sino también en la

semítica, basta hojear a la ligera los volúmenes de ambos Testamentos, reunidos bajo el nombre de Biblia, y, muy particularmente, los Evangelios, si bien en ellos la paz no tiene un significado tan amplio; el Señor da la Paz a sus discípulos, pero anuncia que no ha venido a traer paz sino espada, y el espíritu del Antiguo Testamento, es reservar toda la paz para el pueblo elegido, llenando de improperios y maldiciones a los demás pueblos, tan sólo porque profesaban distintas creencias; sistema perpetuado por los cristianos modernos, que dan el más sublime valor a sus símbolos religiosos y llaman *ídolos* a los símbolos de otros creyentes. Mas por muy limitada y exclusiva que haya sido la concepción de la paz entre los pueblos semíticos y el Occidente heredero de las tradiciones de éstos, no es menos cierto que esa palabra, esa dulce palabra, ha fluido de los labios de todos los instructores religiosos y debe tener por lo tanto un significado digno de estudio.

Su más pura acepción mística es final, y pudiéramos decir escatológica, <sup>(1)</sup> en la doble faz universal e individual, porque se refiere, para el Universo, al fin de un período de manifestación y la vuelta de todas las cosas al preacótico reposo o de otra manera, el dormirse de las energías vivas en un estado latente; y para el hombre, al Nirvana consecutivo al agotamiento

---

(1) Et. griega, *Eschatos*, último y *Logos*, tratado,

perfecto del Karma y a la extinción de toda energía individual. Y sí la Paz es el supremo destino del ser y del universo, también es el estado que sigue al recto agotamiento de la acción y el sentimiento del deber cumplido; es el sentirse armonizado con el Dharma <sup>(1)</sup> tanto como con el Karma. <sup>(2)</sup> El primer significado, puramente escatológico, se refiere a la finalidad de la existencia, mientras que el segundo, concierne a la actividad variada y múltiple del ser separado. A la luz del sol de Justicia eterna, la paz acompaña a la consumación del deber cual la sombra al cuerpo. Sólo que como es lógico, la inversión de energías limitadas en una obra igualmente limitada, trae una paz transitoria, pero no por eso menos real y necesaria, pues gracias a ella la Voluntad descansa, repara sus energías activas y queda en mejor disposición para continuar el empuje evolucionario hacia su definitivo tipo ideal; mientras que el agotamiento completo de la Voluntad en el recto cumplimiento de la acción (por lo que se refiere al pasado) y la ayuda del Dharma (en lo que respecta a las orientaciones futuras que llevan al fin a descubrir el Sendero), han de producir la

---

(1) Sanscrito. *Dharma*, ley o doctrina a que pueden subordinarse los actos contingentes con un fin de armonía y perfeccionamiento.

(2) Sanscrito. *Karma*, ley en el sentido de acción y reacción fatales y automáticas. La parte fatal y predeterminada de la existencia y la determinación fatal que preside hasta cierto punto el encadenamiento de los efectos, ya dependen de causas contingentes o no.

paz eterna, la fusión del ser individual en la Inmanifestada Realidad.

Hasta aquí, el concepto actual y el final son idénticos.

Si del dominio del transcendentalismo metafísico descendemos al más llano y más práctico de las acepciones corrientes, la paz es la armonía entre los complementarios y la indiferencia entre los antagónicos: si éstos dejan de profesarse indiferencia o si los contrarios dejan de armonizar, la paz tiene que alterarse.

Y en este orden hemos de distinguir la paz interior del hombre; la paz de cada país y entre los países; la paz entre los varios reinos de la Naturaleza; entre los diversos planos cósmicos de un mundo; entre las varias evoluciones simultáneas que ignoradas o no unas de otras, comparten en el mismo tiempo y en el mismo espacio, las infinitas propiedades y posibilidades de la Substancia-una, y todavía cada forma de paz admite y requiere numerosas subdivisiones si ha de ser estudiada de un modo completo. Y conocidas todas las modalidades de la paz, quedaría aún la inmensa cuestión de estudiar las condiciones naturales y artificiales que le son propicias y las que le son adversas; los medios al alcance del hombre y de otros seres supra e infrahumanos, para realizar o para cooperar a dichas condiciones, que en el fondo no es otro el objeto del Dharma, en cuya denominación hemos de comprender la Moral y la Le-

gislación, las ciencias políticas y económicas; en fin, toda la vasta Sabiduría, sólo parcialmente realizada, que la Humanidad necesita para obtener en cada caso la paz relativa del bien y la Paz final que es el término lógico de la evolución.

Habiendo esbozado tan sólo la vasta Ciencia que está comprendida en la palabra Paz, de la que tanto se usa y abusa sin tomarse la previa molestia de definirla, no insistiremos en detallar y especificar todos los aspectos que hemos vislumbrado. Con esto nos propusimos demostrar tres cosas, a saber :

I— Que la Paz, aunque tan poco apreciada en los Diccionarios y Enciclopedias occidentales, merece de sobra el valor inmenso que se le concede en el léxico místico.

II — Que la Evolución se realiza afianzando la Paz en cada caso y por lo tanto, toda discordia es regresiva. Pruébalo la guerra, haciendo comunes entre los hombres más civilizados de la tierra, todos los horrores de la barbarie como entre las tribus salvajes y aún en más grande y grave forma.

y III — Que la Paz definitiva es el término natural de la Evolución; es la síntesis completa del Sat-Chit-Ananda; Realidad, Ciencia y Felicidad absolutas, que el ser condicionado y relativo de un hombre o de un Universo alcanza, antes de fundirse en el Ser real, incondicionado y absoluto que carece de todo atributo: ELLO!...

*J. P.*

## Tema de meditación

*El sendero tiene dos mitades bien distintas; en la primera el Yo personal se afianza; de ahí en adelante va desvaneciéndose.*

(La explicación en el número próximo)

---

## Vedantismo moderno

Naturaleza real del hombre,

por el Swami Vivekananda

(Trad. de la Sociedad Vedanta—O' Higgins 2347 Belgrano, Buenos Aires)

Aférrase el hombre a sus sentidos con gran tenacidad, pero con todo, por muy substancial que considere el mundo externo donde vive y se mueve, llega, tanto en la existencia de los individuos como en la de las razas, un día en que se preguntan involuntariamente: «¿Es esto lo real?» Y si hay quien jamás tiene ocasión de pedir a los sentidos sus credenciales; quien tenga todos sus momentos ocupados en alguna variedad de placenteras sensaciones; también para él llega la muerte ante cuya vecindad ha de preguntarse: ¿es esto lo real? Con tal pregunta iníciase la Religión, para terminar con la respuesta. Hasta en el remoto pasado, donde ya la historia escrita no puede orientarnos, sino sólo la misteriosa

luz de la mitología, allí en la oscura aurora de la civilización, hallamos siempre la misma pregunta: ¿a qué conduce todo esto? ¿qué es lo real?

El Kathopanishad, uno de los más poéticos de estos tratados, comienza con el siguiente problema: «Cuando un hombre muere se suscita una discusión. Unos declaran que se ha ido para siempre; los otros insisten en que todavía vive. ¿Quién está en lo cierto?» Varias son las respuestas. De ellas está henchida en toda su amplitud la vasta esfera de la metafísica, la filosofía y la religión. Y al mismo tiempo se han hecho los mayores esfuerzos para prescindir de tal cuestión, para suprimirla, poniendo una barrera a esta inquietud mental que inquiere tenazmente: «¿Qué hay más allá? ¿Es esto real? Pero mientras exista la muerte, fracasarán todas esas tentativas.

No mirar al más allá y mantener todas nuestras esperanzas y aspiraciones encerradas dentro del presente momento... Es muy fácil hablar así. Quizás podamos, por una lucha tenaz, lograr que todas las cosas externas nos ayuden a mantenernos confiados dentro de los estrechos límites de los sentidos. Puede confabularse el mundo entero, para impedir que nos extendamos más allá del presente, pero mientras la muerte exista, una y otra vez se nos presentará la pregunta: «¿Es la muerte el fin de todo; de todas estas cosas a las cuales nos ligamos, como si

fuesen la más real de todas las realidades, la más sustancial de todas las sustancias?» Hay un momento en que todo se difuma y desaparece. Nos hallamos al borde de un precipicio, junto al espantoso abismo infinito y cada mente por endurecida que esté, no puede abstenerse de reflexionar: «¿Es esto real?» Poco a poco, con todas las energías de una mente robusta, se construye una vida, y, no obstante, todas sus esperanzas pueden desvanecerse en un segundo. ¿Son ellas reales?—He aquí una cuestión a resolver. El tiempo no aminora su vigor; al contrario, con su transcurso ella se avalora. Por otra parte, existe el deseo de ser feliz; corremos en pos de todas las cosas que pueden darnos felicidad, y tras los sentidos vamos delirantes a precipitarnos en el mundo externo. Si al joven, para quien la vida es un éxito, le preguntáis sobre la realidad de la misma, veréis como él cree que todo es muy real. Tal vez el mismo hombre, al hacerse viejo, si la fortuna le ha sido adversa, dirá que la vida es un castigo. Al fin ve que sus deseos son irrealizables; halla en todas partes una sólida muralla que no puede transponer. Cada actividad sensitiva produce una reacción. Todo es efímero. Placeres, miseria, lujo, riqueza, poder y pobreza... hasta la vida misma, todo es efímero.

Se le ofrecen al hombre dos puntos de vista; dos maneras de encarar la cues-

tión: Una es creer con los nihilistas que todo es nada; que no conocemos ni jamás conoceremos nada, ni del pasado ni del futuro, ni aún del presente. Pues hemos de reconocer que es locura querer apoderarse del presente, negando el pasado y el futuro. También podría uno negar al padre y a la madre, y afirmar al hijo: sería igualmente lógico. Si se niega el pasado y el futuro, por fuerza hay que negar el presente. Esta es la posición de los nihilistas. Es muy fácil hablar, pero jamás ví que un hombre pudiera *ser* nihilista ni un minuto.

Queda el otro punto de vista, que consiste en buscar una explicación; esto es, buscar lo real; intentar el descubrimiento de lo que es real en este mundo eternamente mudable y efímero.

En este cuerpo que es una agregación de moléculas de materia, ¿hay algo que sea real?

Y esta ha sido la investigación de la mente humana que se trasluce en toda la historia. Hasta en los primitivos tiempos, hallamos con frecuencia chispazos de luz aclarando insólitos los enigmas de la inteligencia. Hallamos hombres, aún en esos tiempos que han ido un paso más allá de este cuerpo, y han encontrado algo que no es este cuerpo externo, y que, aunque muy parecido a él, no es, sin embargo él, siendo mucho más completo, mucho más perfecto, y que sigue durando, aún cuando este cuerpo haya sido disuelto. Lee-

mos en los himnos del Rig Veda dirigidos al Dios del Fuego, y refiriéndose a un hombre con motivo de la incineración de su cadáver: «Llévale, Fuego, dulcemente en tus brazos, dale un cuerpo perfecto, un cuerpo brillante, llévale donde viven sus padres, donde no hay más sufrimientos, donde no hay más muerte.» La misma idea la hallaréis en todas las religiones, y con ello adquirimos otra noción.

Es un hecho curioso por lo menos que según todas las religiones, sin una sola excepción, el hombre es una degeneración de lo que era, ya revistan esta idea con palabras mitológicas, o la expresen en el claro lenguaje de la filosofía, o en las expresiones floridas de la poesía. Es un hecho que de todas las escrituras y de todas las mitologías se desprende que el hombre tal como le conocemos, es una degeneración de lo que ha sido. Este es el íntimo sentido, la médula que hay en la historia de la caída de Adán según las Escrituras de los Judíos. Y lo mismo se repite una y otra vez en las escrituras de los Hindús; la remembranza de un período que ellos llaman «edad de la verdad» en que ningún hombre moría a no ser que él lo deseara, pudiendo conservar su cuerpo tanto tiempo como quisiese, y su mente era pura y fuerte. En aquel tiempo no había muerte, mal ni miseria alguna; y la presente edad es una corrupción de aquel perfecto estado. Al mismo tiempo que esto, hallamos la his-

toria del diluvio en todas partes. Esta misma historia es otra prueba de que la presente edad es considerada por todas las religiones como una corrupción de la anterior. Fué corrompiéndose cada vez más hasta que el diluvio destruyó una porción del género humano y otra vez comenzó la serie ascendente, prosiguiéndose de nuevo el lento ascenso hasta alcanzar una vez más aquel primitivo estado de pureza.

(Continuará).

---

## Ideas y observaciones

### De don Joaquín Carbonell y Vila

(Continuación)

También los diputados y senadores, representantes genuinos de las ciencias *positivas*, se insultan y atropellan. se desafían y matan, en todos los países europeos y americanos, es decir, en todo el mundo *civilizado*, y cuando la fuerza expansiva que del *calor* de la discusión resulta en vez de *luz*, no bastan ya las fronteras a contenerla, estalla entonces la guerra internacional, con todos sus horrores e inclemencias, guerra que la *izquierda*, la región de la *sombra*, de la materia, del *calor* y de la muerte, habrá de llevar precisamente contra la *derecha*, que es la región de la *luz*, del espíritu, de la paz y de la vida. Pero todo flujo llama su reflujo y la

ida del péndulo reclama la vuelta en forma parecida: no es por tanto extraño que la *luz* obligada a rebasar el punto *neutro*, se manifieste ya en el otro lado, reaccionando con el segundo aspecto de la voluntad, que es el *calor* llevado al mismo grado de la acción provocadora, y entonces, en la tremenda colisión entre el flujo y el reflujo, resulten aplastados muchos pequeños *kristos*, y resulte nuevamente el equilibrio, con el Karma del Mundo satisfecho, hasta que en el nuevo ciclo la triste condición humana, crée un nuevo Karma quizá menos envidiable todavía.

El gran tropezón, que bien vale todos los de la gente *incauta*, lo dió la gente *práctica*, los anglo sajones, que como niños entrometidos y traviosos, curioseando por el Oriente, hallaron una válvula y sin saber lo que era, pero en extremo intrigados, no cesaron hasta que la abrieron a puro forcejear.

No fué flojo el susto que se llevaron, al ver precipitarse por la abertura hacia abajo un chorro de agua poderoso e incontrastable, que no pudieron detener porque la válvula aquella ya no era posible volver a colocarla.

Es que el agua procedía de un depósito colosal, muy *elevado*, que contenía con sus sólidas paredes, — o sea una ley moral que nosotros ignoramos o escarnecemos, — el inmenso acopio de agua mansa que se amolda sin resistencia y hasta con gusto a la ley del vaso que la contiene y le dá

forma, guardando al mismo tiempo acumuladas espantosas energías en su seno, las que no se hubieran jamás manifestado sin quebrantar la ley o rebasar sus delimitaciones, ley que mantenía aquellas terribles fuerzas latentes e inofensivas. Ahora inquietos y desolados, los autores del tremendo daño de la inundación que avanza a invadir las tierras bajas, quieren no aparecer responsables y corren de un lado a otro, menos arrogantes hoy, ignorando y todo la importancia del peligro aunque lo sospechen y lo teman; tratando de conseguir, disimulando, que les ayuden los otros, por la cuenta que les tiene a todos, a atenuar en lo posible los efectos del punible yerro de muchacho.

A los niños traviosos y por tanto peligrosos, no debe dárseles alardes, se les debe vigilar y en último caso ponerlos en condición de que no puedan causar daño; pero a los padres de aquellos chicos, esto es, al Mundo Occidental, habrá de costarle caro su descuido o su temor de contrariar a un hijo capaz de insolentarse, si es que considera *pagar caro* el verse precisado por irresistible y justa intimación a modificar sus costumbres triviales, absurdas y contraproducentes, y a no malversar locamente los dones alcanzados que sólo deben emplearse en la evolución y progreso *efectivo* de la Humanidad, pero nunca jamás en su detrimento y perjuicio.

Después de todo, día hubiera llegado en que el agua se hubiera lo mismo des-

bordado, si socavando neciamente la materia de continuo, el Occidente en busca de la Verdad, que se halla sin embargo del lado de la *luz*, y nunca del calor, la enorme presión ocasionada por el excesivo desnivel, hubiese hecho estéril la resistencia de las vallas; y así no se puede desecharse el atenuante valioso de que, sin darse cuenta, los hijos han apresurado las consecuencias de la obra de los padres, que son nada menos que la regeneración de entrambos y lo que hubiera sido luego el más horrendo de los Diluvios; apenas podrá llamarse hoy una catástrofe.

Y los niños terribles por cuyas hazañas o tropelías nadie hubiera osado amonestarlos, dueños a su juicio de pisar y trepar por donde quiera; habían de ser precisamente meros instrumentos ciegos, los más adecuados para Alguien que ama a la Humanidad, quien poniendo a contribución malas pasiones e instintos del todo censurables, hacía anticipar los acontecimientos a fin de que tuviera aquella tiempo y elementos a su disposición para salvarse ya que al derrumbarse aquellas vallas por no haberse abierto con tiempo la consabida *válvula* que lo fué de *seguridad*, hubiera sido aquel Mundo sorprendido y totalmente aniquilado.

¡Así la Alta Sabiduría sabe convertir el mal en bien, dejando libre no obstante la deliberación hasta tal punto, que tan orgullosos como ciegos, llegamos a creernos un poder independiente del Todo!

(Continuará).

## Cosas del momento

Cuando se contempla el espectáculo que da actualmente al mundo entero, la vieja y civilizada Europa, se experimenta profunda pena, por el retroceso que implica esta guerra gigantesca y sin precedentes.

No es sólo al pensar, con un escalofrío de horror y honda conmiseración, en el sagrado llanto de las madres, en los huérfanos que gimen, en las esposas y en las novias dolientes que esperan al que ya no vendrá jamás... es también por que ella, ¡la guerra! significa el derrumbe total, aplastante, completo, de las más bellas teorías, de los más hermosos programas de mejoramiento social, que generoso y grande nos ha enviado por largos años, ese continente que hoy arde devastado y en el que reinan dolor y miseria.

¿No os parece que habéis sido heridos en lo mejor de vuestro ser por el brutal acontecimiento? ¿Que algo muy frío, muy penoso ha llegado a lo hondo, a las raíces, a la fuente misma, de vuestros más nobles sentimientos?

¿Acaso el amor, la fraternidad, son palabras vanas?—¿Acaso es utópico, irrealizable, el mejoramiento humano?—¿Será imposible que podamos ser un día, buenos, tolerantes, desapasionados, para vencer así, el ancestral atavismo que nos carcome y nos domina?

Todos nos sentimos guerreros intransigentes desde que comenzó la contienda. Arrastrados por sentimentales preferencias, por simple espíritu de contradicción a veces, nos hemos inclinado a uno u otro bando. Y a medida que pasan los días y el ambiente se caldea, la fiera que hace chocar furiosamente a los de allá, despierta en nosotros, enardecida, inquieta, felina, (como si hubiera aspirado también el embriagante vaho de la sangre que ha corrido a torrentes) haciéndonos emplear todo el poder creativo de la imaginación, en elaborar cálculos de probabilidades propicias para destrozar, con inusitada tranquilidad e impasible y cainesco gesto, a seres que nada nos han hecho, pero que odiamos ya, porque sí.

Tenía que suceder, hoy, mañana o pasado, forzosa, inevitablemente, repetimos, para disimular nuestro afán de violencia y exterminio, y en lo íntimo nos sentimos halagados, de ser pasivos espectadores, del más culminante, horrendo y terrible caos, provocado y mantenido por los hombres.

Admitamos que fuera inevitable su estallido, como lo han dicho y repetido indiscutidas y mundiales personalidades, pero cerremos un poco los oídos a la voz arbitraria del cañon, al fragor de los combates, que creemos percibir a través del espacio, para escuchar, más que nada, la voz amiga de los maestros, de los que desde los tiempos lejanos de Sócrates y

Platón, nos vienen incitando a la bondad, al mejoramiento individual, al triunfo de la verdad, de la razón, de la justicia y de la belleza.

Es éste, el momento oportuno de tentar un esfuerzo férreo, para concluir con vulgares y bajas tendencias.

El huracán que sopla destructor en estos instantes, sacude, desgaja y desarraiga añejos errores, dejando en cambio el polen de nuevas y futuras simientes, que fructificarán esplendorosamente en el porvenir, si la Humanidad las acoge con amor y fé, si las abraza con ansia de liberación, si desoye prejuicios y no la estrechan y atormentan con problemas insolubles los que deben ser su guía y su sostén.

*Javier L. Martínez.*

---

## **Sobre los templos sátvicos**

Amados hermanos:

Ningún templo, posee una cúpula tan gigantesca como el cielo aparente y éste es bien poca cosa si se le compara con el cielo real.—También el alimento que hay en un bosque frutal, es infinitamente más copioso que el que a su mesa pone el más rico anfitrión. Pero el hombre, trae a sí la porción de alimento adecuada a sus necesidades, y de igual suerte, al discípulo le conviene una bóveda

infinitesimal pero corpórea, propicia a las condiciones de concentración que desea obtener. El Espacio invita a disolverse, invitación que el hombre tan sólo puede escuchar, al término de inconcebibles ciclos evolutivos. Entre tanto, hagamos lo más apropiado posible a nuestro adelanto, el condicionado Espacio donde nos toca actuar.

Cuando se habla de poseer un recinto destinado exclusivamente a la meditación y la devoción, suele decirse que no es necesario; que el Templo está en todas partes. Esas mismas personas que así hablan, suelen tener en sus hogares una habitación especial donde comer y otra para entregarse al sueño. Sin embargo es evidente que se puede comer o dormir en cualquier parte. El pobre que no dispone de un comedor y un dormitorio, no por eso dejará de satisfacer esas necesidades primordiales de la vida orgánica. Hay, pues, muchas personas convencidas de que es innecesario tener un sitio adecuado para la devoción, provisto de objetos armónicos con ese uso, y que no obstante gustan de comer entre porcelanas de Sevres, cristalerías de Bohemia y con cubiertos de preciosos metales. Esto prueba que de los múltiples aspectos de su ser, el que más les interesa es el inferior y por esto le guardan todos los mimos y regalos. Nosotros, en todo caso, preferiríamos comer frutas en el bosque y reunir las riquezas equivalentes en nuestros íntimos

oratorios. Es que tenemos en mayor aprecio las elevadas necesidades del alma que las funciones vitales del organismo y con tanta mayor razón, que sus apetencias viciosas, aunque no dejamos de reconocer el verdadero valor de dichas funciones.

Necesitamos un recinto especial: un templo, provisto de objetos e imágenes que no son dioses ni amuletos o ídolos, sino simples símbolos de la Sabiduría, como los esqueletos en un aula anatómica o los mapas en la clase de geografía. Y luego no nos importa gran cosa si en nuestros lechos los toscos linos no gozan la honrosa vecindad de opulentas sederías.

Con frecuencia vemos confundir lo «fundamental» con lo «esencial» y creer que ambas denominaciones convienen igualmente al aspecto más importante de cada cosa. No es así. Esas expresiones no son idénticas sino por oposición. Lo «fundamental» es lo que sirve de base o cimiento para cualquier realización, mientras que lo «esencial», es el más perfecto de los fines u objetos hacia los que tiende tal realización. Por ejemplo, en el hombre, la vida física es «lo fundamental» pero el enriquecimiento del espíritu es «lo esencial». Los que confunden ambos términos, si son materialistas niegan la importancia del Espíritu, y si son espiritualistas niegan la importancia del cuerpo;—en realidad hay identidad por

oposición; relación complementaria; de manera que ambos extremos son igualmente importantes.

Nosotros, colocándonos en el punto medio, no censuramos que se dignifiquen y embellezcan discretamente las funciones vitales elevándolas todo lo posible sobre el nivel de la animalidad, siempre y cuando no se subvierta su verdadero objeto, debilitando de ese modo su eficacia de *fundamentos*, pero hacemos notar que tales fundamentos no son «todo» el edificio de la civilización sino tan sólo su base.

Lo esencial es siempre lo Sátvico; la luz de la Consciencia Inmediata del Yo; la pura Meditación en el dominio de la Mente, y la pura devoción en el dominio del Sentimiento.

¿Qué es pues un Templo Esotérico?— Es un sitio especialmente adecuado a la manifestación y al desarrollo de los tres aspectos sátvicos de nuestro ser o las tres formas de nuestra Consciencia superior, que son: Ideación pura, Renuncia-ción del Yo, y Devoción pura o supremo Amor. Esta manifestación y desarrollo pueden efectuarse en cualquier parte, pues lo que importa ante todo para ello es el estado subjetivo; pero en todo esfuerzo, la integralidad del aprovechamiento está en razón directa de la disminución de resistencia. Si para nuestro desarrollo sátvico creamos un ambiente también sátvico, la resistencia será nula, acrecentándose en proporción con la heterogeneidad

del ambiente. Tal es la razón científica de que existan templos, y de que los verdaderos templos sátvicos sean los esotéricos; esto es, los que por su aislamiento y secreto pueden conservar su ambiente sátvico. Si varios vasos comunicantes están momentáneamente incomunicados por llaves cerradas, cada uno de ellos conservará su nivel propio. Pero así que se abran las llaves, se establecerá un nivel común. Por esto lo superior ha de ser esotérico o de lo contrario poco dura la superioridad.

Lo superior es lo Sátvico.

*El Templo sátvico ha de ser esotérico.*

*Un Templo que no sea esotérico no será sátvico; en él la Ideación pura se transformará en una casuística de sofismas; la devoción pura se degradará en una infinidad de supersticiones, y en vez de la renunciación del yo, tendremos el culto a un Yo enorme (cada dios antropomórfico) al que se le pide todo género de mercedes inmerecidas.*

Pensad bien y os convenceréis de que en los Templos Exotéricos no ocurre otra cosa; comprenderéis las razones científicas de que así suceda y no pueda ser de otro modo, sean cuales fueren los dioses, los templos y los creyentes.—Consecuencia; el envilecimiento de éstos, por los mismos medios destinados a su evolución superior, lo cual no ha de extrañarnos porque algo semejante ocurre en

el dominio físico. Los mismos órganos que dentro de su misión natural son los mejores amigos del hombre, se convierten en sus peores enemigos en cuanto se los quita de ella. Los dientes desempeñan una misión muy importante para la conservación de la vida y sin embargo son incontables los humanos que con los dientes se cavan la fosa. Y nada contribuye tanto a la degeneración como el uso extraviado de la generación.

Vemos que los afiliados a las religiones positivas, se creen a merced de fuerzas ocultas y seres invisibles buenos y malos. Gran parte de sus cultos tiene por objeto granjearse la protección de los buenos espíritus o defenderse de las asechanzas de los espíritus maléficos. En cambio los sacerdotes—iniciados en lo que ellos denominan Magia divina cuando se hace en provecho de sus iglesias respectivas y Hechicería en los demás casos—se imaginan con poder para conjurar a esos seres, como unos semidioses, dioses y hasta superdioses. Los brahmanes abordan este asunto con admirable franqueza: «los dioses obedecen a las conjuraciones mágicas—dicen ellos—por consiguiente el brahman, que maneja a voluntad dichas conjuraciones, es superior a los dioses.»

Nuestros iniciados, por lo contrario, no pretenden hallarse por encima ni por debajo de los demás seres, visibles o invisibles, benéficos o maléficos. No desean conjurar ni tampoco ser poseídos. Ellos

no ignoran la existencia de diversos reinos de vida y de variadas gerarquías de seres invisibles, pero saben que cada una tiene su misión especial en el plano respectivo, y se guardan mucho de alterar el orden natural ni con un deseo.

Nuestros iniciados se limitan a realizar y conservar en el posible esplendor la integridad de su Yo; el equilibrio dinámico de todas sus potencias: superiores, medias, e inferiores; logrado esto, tan fácil les es a las malas influencias penetrar en nuestra aura como a nosotros el subir en un ferrocarril disparado a toda velocidad, o tomar por asalto alguno de los planetas que siguen su órbita, lejos, muy lejos de la Tierra. Las evoluciones de los Devas, de los hombres y de los elementales, tienen también sus órbitas respectivas, y sus interpenetraciones son tan sólo un capítulo sutil de la patología humana. Una Humanidad equilibrada se basta a sí misma; tiene consigo su cielo y su infierno, sus ángeles y sus demonios.

Nada de esto reza con los Maestros: porque los Maestros no son más que hombres, y pertenecen por entero a la evolución humana, en la que ocupan las más elevadas categorías. Diría que sólo Ellos se aproximan al hombre verdadero, porque en nosotros únicamente existe el hombre potencial: el hombre es el tipo ideal que nos sirve de finalidad.

No hay que hacer confusiones entre la

inspiración o la enseñanza que los Maestros dan, como y cuando creen conveniente, y los secretos sorprendidos a la Naturaleza mediante las operaciones mágicas. En aquellas se halla la armoniosa sabiduría que ilumina y eleva: en estas hay la contradicción que confunde y enloquece, y si permiten algunas veces remontarse hacia el Sol, es ¡ay! con las alas de Ícaro.

Nuestra Iniciación que pretende realizar en todo y lo más posible la condición sátvica, tiene de propio y de original, que lo hace tan sólo por el perfeccionamiento del hombre, y sin el falaz auxilio de las fórmulas y conjuraciones de la Magia práctica más o menos inconsciente. Como sabéis, los ruegos al Dios de los Ejércitos son Magia Práctica y lo que es peor, Magia Negra. El Dios a quien nosotros nos dirigimos es el hombre perfecto que yace latente en nosotros. Acaso merced a ciertos métodos mágicos conscientes o inconscientes, se hagan aparecer en torno nuestro, luces misteriosas venidas de afuera; pero para que resplandezca la luz interior de nuestro quincé, es indispensable cuidar de su integridad y perfección, y muy particularmente limpiar bien el hollín en el tubo de vidrio que rodea la llama.

De cuanto acabo de exponer fluye la alta importancia de los Templos sátvicos. Que aquellos que han podido conocerlos aprovechen la pura Luz que los llena: luz

para la interna visión; que prepara al espíritu para la contemplación definitiva del Magno e Inefable Misterio.

*El Inst.:. de la L. L.*

---

## Noticias y variedades

Tenemos un particular agrado en ornar estas páginas con la reproducción fotográfica del grupo de excelentes hermanos que acompañan al Agente presidencial de la sociedad Teosófica en sus nobles y fecundas actividades. Figuran en él tres de nuestros amigos de la Logia Hiranya que constituyeron la delegación enviada al Rosario con un mensaje fraternal.

Los miembros de dicha delegación quedaron prendados no sólo de los agasajos que se les tributaron sino sobre todo, del orden de los trabajos de estudio y la preparación que pudieron notar en los hermanos lo mismo que la muy laudable tendencia a realizar prácticamente en la vida las doctrinas teosóficas que como siempre lo hemos propagado, quizás con demasiada insistencia, son más para vivirlas que para saberlas.

Todos los teosofistas del grupo son vegetarianos dando así un hermoso ejemplo a las personas de sanas y elevadas tendencias que no tienen empero el valor de arrancarse a las rutinas ancestrales o iniciar la reforma de las costum-

bres, que es el primero y a veces el más difícil de la regeneración humana.

\* \* \*

El 8 de Mayo, aniversario de la desencarnación de H. P. B., día del Loto Blanco, fué recordado con especial atención por las Log. Teosóficas, que rendían de ese modo justo homenaje a la fundadora de la S. T. nuestro venerado maestro H. P. Blavatsky.

\* \* \*

*Carmen Mateos de Maynadé.*

Ha alcanzado el gran descanso la conocida escritora Carmen Mateos de Maynadé, esposa de nuestro amigo don Ramón Maynadé, el editor de la Biblioteca Orientalista de Barcelona. Dicha señora había iniciado su notable actividad en el campo espiritualista donde se distinguió por sus escritos originales, traducciones y discursos llenos de idealismo al par que de sensatez. Más adelante aunó su precioso esfuerzo a la propaganda teosófica en España, siendo un elemento de primer orden para los teosofistas de aquel país, quienes mucho deplorarán su pérdida. Reciban el señor Maynadé y sus correligionarios españoles la sentida palabra de confortación que les enviamos.

\* \* \*

La Log. Destellos de Antofogasta, Chile, realiza un activo trabajo de propaganda interna y externa, destacándose entre otros el sostenimiento de una biblioteca teosófica y ocultista que cuenta ya con un crecido número de volúmenes.

El 10 de Junio renovó su Comisión Directiva, quedando compuesta como sigue:

Presidente, señor J. V. Hamilton Jones; secretario, señor L. Alberto Parrau; Tesorero, señora Eloisa Z. v. de Vergara; Bibliotecario, Carlos M. Parrau.

Reciba la Log. hermana nuestro fraternal saludo.

\* \* \*

De paso para Porto Alegre, lugar de su residencia, estuvo entre nosotros la querida hermana señora Margarita G. Soler, que pertenece a la Log. Jehoshuá de dicha ciudad.

La brevedad de su estadía, no le permitió asistir a ninguna sesión de la Log. Hiranya, por cuyo motivo los hermanos de ésta, como prueba de fraternal afecto, resolvieron obsequiarla con una comida vegetariana—por ser todos vegetarianos—en los salones de la Pensión Natura, casa fundada y dirigida por hermanos.

El exquisito trato y superior cultura de la hermana señora Soler, han sido debidamente apreciados por todos los que tuvieron el placer de tratarla.

Deja entre nosotros un grato recuerdo.

\* \* \*

Han sido constituidas dos nuevas Log.:. Una en Mérida, Yucatán, que lleva el nombre de «Zamná»; y otra en Veracruz, llamada «Apolonio de Tyana».

Felicitemos de corazón a nuestros hermanos de Méjico, por el entusiasmo con que sostienen sus trabajos, deseando a las nuevas Log.:. larga vida y prosperidad.

